



Crueldades a mujeres durante el Holocausto

Crónicas, bien documentadas, del horror de experimentos médicos a prisioneras no judías en el campo de concentración de Ravensbrück, otro escenario de la barbarie nazi en Alemania

■ SANTIAGO AIZARNA

Allá por el año 1976, en un libro de 'Edición reservada a Los Amigos de la Historia' en textos cedidos por acuerdo especial con Ediciones Grijalbo S.A. y bajo el título de 'Campo de mujeres', un periodista francés, Christian Bernadac (1937-2003), nos daba noticia, valiéndose de la personalidad (real o ficticia) de una mujer francesa, Odette Fabius, detenida el 23 de abril de 1943 por la Gestapo y que, después de pasar por varias prisiones (Marsella, Fresnes, Romainville, Compiègne) el día 29 de enero de 1944, a las cinco de la madrugada, 'cantando La Marsellesa y el Chant du départ en un carro de la Revolución' como ella misma narra, fue recogida en un tren para emprender 'la gran marcha'... hacia Ravensbrück'.

Eran mil mujeres (las llamadas 'las 27.000' debido a nuestro número de matrícula), quienes, después del viaje de tres días y cuatro noches encerradas en vagones de ganado, que a pesar de todo su horror, no presagiaba lo que había de ser el calvario del campo de concentración, fueron ingresadas, bajo vigilancia y violencia suma, en ese lugar de horror antes citado de Ravensbrück. De lo que allí ocurrió cuenta estremecedoras imágenes el tal Christian Bernadac.

Ahora, en esta novela, dícese que «basada en hechos reales, sobre el poder de las mujeres para cambiar la historia», Martha Hall Kelly, que

se licenció en periodismo y ha trabajado como publicista para agencias como J. Walter Thompson, McCann-Erickson y BBDO, mientras estaba de baja por maternidad, descubrió la historia de Caroline Ferriday, una residente de Connecticut que ayudó a los 'conejos', cincuenta supervivientes del campo de concentración de Ravensbrück y para conocer su verdadera historia, Martha Hall Kelly viajó por todo el mundo y consultó los archivos de Caroline Ferriday en Connecticut, Washington y Francia para documentarse, que dícese en este libro que, «cuando la autora tropezó por casualidad con un artículo sobre Caroline Ferriday, actriz y filántropa, supo que tenía que contar su historia y la de las mujeres que pudieron recomponer sus vidas gracias a ella.

Para ello da con tres mujeres protagonistas en tres lugares del mundo que viven el comienzo de la Segunda Guerra Mundial de manera

muy diferente: una, esa de Estados Unidos: Caroline Ferriday, una filántropa estadounidense que pertenece a una familia acomodada y trabaja como voluntaria para la embajada francesa en Nueva York y el personaje real que ha inspirado a la autora, que, en una de sus visitas a París conoció la historia de 'las Conejas de Ravensbrück', un campo de concentración solo para mujeres que no estaba dedicado al exterminio de los judíos, por lo que su historia tardó en aparecer ante la opinión pública, que inició un proceso de rescate de estas mujeres olvidadas que sobrevivieron al campo de Ravensbrück, y consiguió que 35 de estas mujeres pudieran viajar a Estados Unidos para recuperarse física y psicológicamente.

La segunda mujer es Kasia Kuzmerick, que es el personaje que la autora ha creado basándose en Nina Ivanska, una 'coneja' de Ravensbrück que, en el campo, escribía mensajes codificados en las cartas que las prisioneras podían enviar a sus familiares, contribuyendo a que lo que ocurría en Ravensbrück saliera a la luz y, a desenmascarar a Herta Oberheuser. En la novela, Kasia es una chica polaca de 17 años con un importante papel a la hora de las comunicaciones con el campo. Tras unirse a la resistencia polaca contra los nazis, es arrestada y transportada a Ravensbrück junto a su madre y su hermana, convirtiéndose así en 'conejas'.

En cuanto a la tercera mujer, en Alemania, Herta Oberheuser, un personaje real, una ambiciosa médica dispuesta a todo y comprometida con la causa nazi, que, debido a la difícil situación económica que atravesaban sus padres, comenzó a trabajar como enfermera en el campo de Ravensbrück con la ambición de ejercer la medicina en un sector dominado por hombres. Fue en el campo donde Oberheuser vio despertar el demonio que llevaba dentro y realizó todo tipo de experimentos médicos con 'las Conejas'. Después de la Guerra, no se arrepintió y fue condenada durante el Juicio a los Doctores en Nuremberg en 1947. Sus historias acabarán uniéndose cuando Caroline y Kasia se decidan a buscar justicia para las mujeres olvidadas de ese campo de concentración de Ravensbrück.

Una historia, pues, centrada en el escenario de terror de Ravensbrück, un campo de concentración nazi (a unas cincuenta millas al norte de Berlín) construido para mujeres, principalmente comunistas y antiguos miembros del Reichstag (apenas un 10% eran judías). En él se realizaban terribles experimentos médicos sobre las reclusas, como probar la eficacia de las sulfamidias cortando e infectando huesos, músculos

y nervios de las mujeres para infectarlas con bacterias, mediante piezas de madera o cristal. Otro consistía en intentar trasplantar huesos de una mujer a otra, lo que, en la mayoría de los casos, las dejó mutiladas. Los datos sobre este campo son confusos: todos los documentos fueron destruidos, era un campo de difícil acceso y, además, al principio las supervivientes no querían hablar de lo ocurrido. Pero cuando estas lo hicieron, salieron a la luz los horrores sufridos, pero también coincidieron en señalar que fue el compañerismo entre las víctimas lo que les permitió salir adelante.



■ ILUSTRACIÓN IVÁN MATA



LAS MUJERES DE LA CASA DE LAS LILAS

Autor: Martha Hall Kelly.
Género: Novela.
Editorial: Maeva.
Páginas: 520.
Precio: 21,90 euros.